



Universidad de Salamanca
GABINETE DE COMUNICACIÓN
Y PROTOCOLO

SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTORES HONORIS CAUSA DR. D. GERARDUS 'T HOOFT Y DR. D. ENRIQUE V. IGLESIAS

Salamanca, 26 demayo de 2006

✠ Gratulatoria del Excmo. Sr. D. Enrique Battaner Arias. Rector Magfco. de la Universidad de Salamanca

Incorporamos hoy al Claustro de Doctores de la Universidad de Salamanca a dos personas eminentes procedentes de campos muy distintos. En el discurso que pronuncia el Rector de la Universidad en el acto de recepción, el Estudio debe congratularse por tal incorporación; congratulación bien motivada, por cierto. En el caso que nos ocupa, a la Universidad se le plantea el dilema sobre la importancia relativa de interpretar el mundo o transformarlo, para utilizar la tantas veces citada expresión de Karl Marx. Mi tesis, que adelanto aquí, es que ambas cosas son en realidad inseparables. El progreso científico va indisolublemente unido al económico, en una relación de implicación recíproca. Tenemos ante nosotros dos ejemplos que muy brevemente me atreveré a glosar.

El profesor t'Hooft profundiza en la naturaleza última del mundo físico. Su trabajo nos lleva a las auténticas fronteras del conocimiento; a esos mundos misteriosos, arropados en un lenguaje matemático que no encuentra su traducción a la palabra convencional, y que por tanto nos desconcierta a los profanos. T'Hooft se encara con las cuestiones auténticamente últimas, o quizá auténticamente primeras; pero la verdad es que la Ciencia nos enseña una y otra vez que nunca encontraremos realmente “lo último” o “lo primero”; al estilo de unas muñecas rusas *ad infinitum*, o de la Biblioteca del Infinito de Borges, hemos de resignarnos a que todo enunciado “último” o “primero” tenga que ir ominosamente precedido del “por ahora”.

Pero lo que sí que es cierto es que el Dr. T'Hooft representa a esa infinita curiosidad humana que, junto con ese afán lúdico de nuestra especie que tan bien describiera su compatriota Huizinga nos lleva a preguntarnos sobre la naturaleza de las cosas simplemente por el hecho de estar ahí. Pero no se confunda el sentido de esta afirmación mía; la Ciencia, aunque lúdica, no es trivial. De la misma manera que el juego infantil es garantía del desarrollo de la persona individual, el juego científico es la garantía de progreso de la Humanidad. No en vano la Ciencia nace del mito de la Caída, del hombre que muerde la manzana que ofrece la serpiente con la promesa de llegar a conocer el bien y el mal, como conocen los dioses; y en ninguna parte del relato se dice que la serpiente mintiera. Cuando el profesor t'Hooft nos lleva a las preguntas últimas o a los fundamentos primeros no hace sino señalar la senda del progreso y del conocimiento.

Muchas veces, y desde diversos ángulos, se critica el alto costo de las instalaciones de física de altas energías, cuestionando su “utilidad”. No vamos a entrar aquí en el interés que tienen las respuestas a preguntas fundamentales para el hombre de la calle, o para esa mayoría de la Humanidad para la que desgraciadamente la única pregunta significativa es “Qué vamos a comer hoy”. La cuestión estriba, a mi entender, que el progreso tecnológico que estas instalaciones catalizan tiene un interés inmediato para su

aplicación. Por poner algún ejemplo: la llamada radiación sincrotrón producida en los grandes aceleradores de partículas ha tenido un papel determinante en el conocimiento de la estructura de proteínas, y de ahí su utilidad en el diseño de fármacos y vacunas. La hoy imprescindible Internet en nuestra vida cotidiana encontró su origen en el CERN, al servicio de investigaciones como las realizadas por el Dr. T'Hooft. Por ello, al admitir al Dr. T'Hooft entre nosotros, estamos valorando la persona que nos acerca a las preguntas últimas; pero también, indirectamente, al progreso tecnológico inducido por el avance científico. En este terreno, por otra parte, permítaseme un llamamiento más general. El altísimo costo de la Física de altas energías no puede asumirse más que desde una perspectiva realmente internacional. Si la Ciencia siempre se distinguió por su internacionalismo, salvo en épocas que todos queremos olvidar, con más razón todavía en este campo. Cuando el Estudio Salmanticense distingue así a un hijo de los Países Bajos, no hace sino atender a sus declarados objetivos de internacionalidad y supranacionalidad.

El doctorado a Enrique Iglesias debe concebirse, en el marco que antes expuse, como el premio a quien intenta transformar el mundo. Pero insisto en que no es posible la transformación sin la interpretación previa, y que el conocimiento de las causas es esencial en el dominio de los efectos. El doctor Iglesias se ha distinguido en todos aquellos campos que nos llevan a lo que sería un ideal que todos deseamos: la integración latinoamericana. Digo que todos lo deseamos porque es natural, para el Rector de una Universidad de Salamanca, por tantas razones comprometida con el desarrollo de Iberoamérica, participar en diversos foros conjuntos de universidades europeas y latinoamericanas. El inconveniente con que tropezamos una y otra vez a la hora de sacar conclusiones prácticas es la falta de integración supranacional en los países de Iberoamérica. La creación de un espacio común de enseñanza superior, el establecimiento de entidades de acreditación o de evaluación de la calidad, la puesta en marcha de grandes proyectos comunes de Investigación y Desarrollo, caen irremediabilmente ante este obstáculo.

Pero la ejecutoria de Enrique Iglesias nos dice que ello es posible, y él en persona así lo ha demostrado una y otra vez. Desde un punto de partida académico en la Universidad de la República de Uruguay, la trayectoria de Enrique Iglesias va haciéndose más y más amplia, de mayores horizontes. Una vez más nos encontramos, al igual que en el caso del Dr. Ricardo Lagos, a quien investimos el pasado Octubre como Doctor Honoris Causa por esta Casa, con el académico que conoce la potencia - y también las limitaciones - de las ideas; y que, desde su propia carrera, las pone en práctica. Los hitos de esta carrera nos han sido descritos por el Dr. Santiago López, su padrino en este acto, con toda la precisión compatible con un acto como éste; por tanto, yo me limitaré a señalar aquello que realmente atañe a mi propio discurso de congratulación.

El discurso académico y político del Dr. Iglesias se ha puesto de manifiesto en las numerosas ocasiones en que sus ideas han cobrado realidad práctica. Así, con la puesta al día del pensamiento de la CEPAL ante la gran crisis del inicio de los ochenta, o su postura crítica en los tiempos en que el Consenso de Washington - y su implícito darwinismo social - era dogma de fe, vemos realmente ideas en acción. Ideas forjadas en la soledad del estudio y que cobran realidad en todas aquellas instituciones en que el Dr. Iglesias ha participado, y que culminan en la Secretaría General Iberoamericana. Razones todas ellas por las que el Estudio Salmanticense, el mismo que oyó las *Repetitiones* de Francisco de Vitoria, el mismo que albergó el alumbramiento del Derecho de Gentes, se congratula de admitirlo en su Claustro de Doctores.

La Interpretación del Mundo y su Transformación. Las preguntas últimas que contesta el Dr. T'Hooft, Premio Nobel de Física, y las respuestas a las necesidades primeras, que emite el Dr. Iglesias. Por razones de calendario, la Universidad de Salamanca propuso la recepción simultánea de ambos; pero la alegría del Estudio, expresada por su Rector, nace del hecho de encontrarnos ante dos extremos de lo mejor del pensamiento humano. Ambos han de constituir para nosotros, en Salamanca, un ejemplo a seguir. Porque independientemente de nuevos caminos europeos, o de cambios legislativos, o del a veces fastidioso día a

día universitario, nuestra Institución ha de guiarse por estos dos faros localizados en ambos extremos del mar del conocimiento.

Con esa esperanza, y con la esperanza de que estos dos nuevos doctores se conviertan acto seguido en maestros del Estudio, para lo cual les exhorto a que acudan a Salamanca a ilustrarnos con su ciencia cuantas más veces mejor, expreso en esta Gratulatoria la alegría de nuestra Universidad por la incorporación de estos dos doctores tan singulares.

Muchas gracias.